

John Pastorelli
Learning and Interpretation
Consultant
Sydney, Australia

Traducido por: Franca Jordà

Enriquecer la experiencia en el recorrido guiado

A fin de cuentas, cuando todo está hecho, lo que esperamos es haber logrado enriquecer la experiencia de los participantes. Que hemos hecho vivido el foco central de nuestro esfuerzo interpretativo, dando al público esa percepción de qué hace a algo especial.

Un recorrido interpretativo es, en muchos aspectos, como un relato; nos mueve en un sentido emotivo y evoca una conexión emotiva mientras hablamos de rasgos, lugares y acontecimientos. Tiene un guión que conecta el principio, el desarrollo y el desenlace, y promueve un mensaje central.

Un concepto que podemos tomar del mundo del cuentacuentos es el “Avanzar y Extender”, cuando diseñamos y realizamos una ruta guiada, .

En cualquier relato hay (bueno, tendría que haber) un sentido del movimiento hacia un clímax. Los hechos y la información asociados a ese movimiento pueden ser contemplados como el *avance* del relato, y tienen que ver con la puesta en marcha de la narración. En todo relato tendría que haber un punto en el que se aporta información extra sobre los personajes, lugares y acontecimientos. Eso se puede considerar como la *extensión* del cuento, y está enfocado a aportar el “detalle” extra y el “relleno” hacia elementos relevantes de la narración.

Este concepto lo podemos aplicar como técnica para el manejo de actividades guiadas. Imagine que tenemos que hacer un recorrido a pie de 90 minutos en un paisaje urbano. Para que sea más simple, vamos a asumir que la información relevante la damos en “paradas informativas” predeterminadas. En este escenario, la primera oportunidad para utilizar el modelo Avanzar y Extender sería aplicando los elementos de *avance* del recorrido en aquellos periodos en que nos desplazamos con la gente entre las paradas seleccionadas, mientras que los elementos de *extensión* serían la información que proporcionamos en las paradas interpretativas.

Cuando comenzamos a trabajar de esta forma, podemos comprobar cuánto tiempo empleamos en las partes de *avance* y *extensión* del recorrido: ¿Estamos *extendiendo* sin *avanzar* lo suficiente? (Por ejemplo: empleando mucho tiempo en una parada para hablar sobre el asunto o punto central sin “dar un paso”) ¿Estamos *avanzando* sin demasiada *extensión*? (Mucho movimiento y poca sustancia) ¿Hemos conseguido el adecuado equilibrio entre ambos?

La segunda utilización de nuestro modelo Avanzar y Extender es el “cotejar” nuestras estrategias comunicativas y asegurarnos que incorporamos suficiente variedad en cada una de nuestras “paradas informativas”. La estrategia comunicativa consiste en cómo se entrega una parcela particular de información. Esto puede incluir hechos, imágenes, trivialidades, fotos históricas, los puntos de vista de los participantes del

recorrido, preguntas y respuestas, información sensorial que incluya el silencio, anécdotas, datos históricos, lecturas de periódicos, poesía, y un largo etcétera.

Cada estrategia de comunicación entregará información de una manera única. Por ejemplo, si usted quiere ser un poco evocativo tal vez lo apropiado sea una anécdota o un relato histórico; si quiere hablar sobre dimensiones o fechas, entonces la información factual es lo más apropiado, obviamente. En el caso de una reflexión, algo de experiencia sensorial salpicada de momentos de silencio.

Cuando incorporamos la técnica “Avanzar y Extender” podemos confeccionar una sencilla “lista de revisión”, para asegurarnos de que cada vez que extendemos estamos usando la estrategia de comunicación más relevante para lo que queremos decir y destacar como punto importante.

Volvamos a nuestro paseo e imaginemos que está enfocado al paisaje cambiante de una parte de la ciudad en particular.

Comenzamos el recorrido en un lugar elevado del paisaje. Mostramos a los participantes una foto histórica para compararla con el paisaje actual y ver cuánto ha cambiado con el tiempo. Leemos entonces un corto pasaje de un diario de una dama que vivió en esa época y pedimos a los participantes que imaginen cómo debía ser la vida en aquel tiempo, qué sonidos formaban el “paisaje sonoro”, qué distintivos caracterizaban ese tiempo y ese lugar. Luego les pedimos que los comparen con los actuales.

“Avanzamos” el recorrido yéndonos a descubrir lo que ha ocurrido en esa área hasta nuestros días. Nuestro primer par de paradas nos dan oportunidad de “extender” y compartir información sobre las fechas y el origen de los edificios seleccionados, los antiguos sucesos del lugar y otras perspectivas históricas relacionadas. (Un consejo; si está proporcionando un buen lote de información factual, es recomendable mezclarla con algunas trivialidades de interés).

Hacia la cuarta parada será ya hora de dejar los hechos a un lado y entregar la información utilizando otra estrategia de comunicación, como algunas anécdotas y/o historias de interés humano. Un ejemplo: incorporar el punto de vista de alguna persona que haya vivido en esa área hasta el momento presente (en algunos recorridos puedo invitar a integrarse en el paseo por la ciudad a “personajes” del club local a “decir unas palabras”).

Otro ejemplo sería contar una anécdota personal, por ejemplo: “Visité este lugar por primera vez en 1979, cuando era un niño, y no me canso de venir y dar un paseo, como hacemos ahora. De hecho, justo aquí sobre el camino está uno de mis sitios favoritos, que me gustaría compartir con ustedes ahora”. Y allí nos dirigimos para compartir con los participantes eso que hace el lugar tan especial, aún después de 29 años.



Continuamos trabajando, durante el curso del recorrido, con una mezcla de estrategias de comunicación en y entre cada una de las paradas.

Al ir llegando al final: ¿cómo podemos terminar nuestro paseo guiado? Las opciones podrían incluir:

- Leer en alto otra parte del diario original, ése que hace reflexionar sobre el paisaje de hoy.
- Leer el diario de otra persona.
- Leer las propuestas de desarrollo del ente municipal y ver cómo evidencian que los cambios seguirán afectando a este área en los años próximos.

En un recorrido reciente, en un sitio con 180 años de historia, el guía se “transformó” en un anciano caballero que representaba al “Guardián del Tiempo”, que se unió al grupo en el antiguo jardín hacia el final del recorrido. Este caballero hizo una recapitulación de los “relatos del guía” sobre el lugar, pero desde una perspectiva de la vida real. O sea, él era el muchacho de las caballerizas allá por el año 1819, luego el criado en 1840 y después el jardinero hacia 1890, y así sucesivamente. Era importante hacer una clara distinción entre el “guía” y el personaje “Guardián del Tiempo”, lo que se conseguía con la participación de un segundo guía que acompañó al grupo durante los 15 minutos previos a la visita del jardín, mientras el primer guía se adelantaba y “cambiaba a personaje”.

La técnica de Avance y Extensión puede llevarse a cabo en cada recorrido guiado que se realice. Pruebe a *avanzar* entre paradas de diferente manera; por ejemplo, pida a los participantes que presten atención a ciertos rasgos, o que escuchen los sonidos del lugar y creen su propio mapa de sonidos. De igual modo, cada vez que *extienda* las paradas del tour, incorpore varias modalidades de información, perspectivas y/o actividades. Puede que funcione o puede que no. Aprenda de la experiencia y use una técnica de “rescate” para el caso de que no funcione —se trata de algo que usted sabe puede usar pero que también puede fallar—.

En el mundo de los humoristas ocurre algo semejante. Los humoristas tienen sus historias y sátiras ensayadas y fiables, pero en su afán de mantener su trabajo fresco y al día van probando otro material. Si obtienen risas, estupendo; si no, a menudo vuelven a lo que saben que funciona. Después de meses en ese “circuito”, tienen una caja de herramientas llena de juegos de palabras, historias cortas, monólogos, chistes y otras frases en las que pueden confiar para “hacer reír”. De igual modo, todos nosotros podemos construir una caja de herramientas similar para nuestros recorridos que nos permitirá “extender” de muchísimas maneras.

Como cada uno de nuestros visitantes es único y llega con una mezcla única de intereses, conocimientos, deseos, motivaciones y otras características personales, tenemos que esforzarnos para proporcionar la correspondiente mezcla de estilos y técnicas para la presentación de la información.

Lo que he comentado hasta aquí es un ejemplo simplificado que se centra en el uso de la técnica de Avance y Extensión. Subraya y promueve la práctica de incorporar la diversidad en nuestros recorridos guiados y aboga por la utilización de un guión esquemático antes que preceptivo, así como también lo importante de ser flexible, de estar en el momento e incorporar la espontaneidad.

Así que volvamos a los relatos. A fin de cuentas, una de las cosas que esperamos haber conseguido a través de la lectura es haber conectado de algún modo con lo que el autor quería compartir. En un recorrido interpretativo, esta conexión está enfocada al significado único e intrínseco de un lugar, tiempo, acontecimiento, suceso y/o personas. Y en esta búsqueda hay otra semejanza entre cuentos y recorridos: el disfrute; esta semejanza, dentro de un contexto respetuoso, es un ingrediente clave para “Enriquecer la Experiencia”.

